

MADRID FERIA DE SAN ISIDRO

El Cid repite heroicidad

Ganadería: toros de Victorino Martín, bien presentados y de juego variado. El primero, aún con las fuerzas justas, se movió y sirvió. Vacío y sin fuerzas el segundo. El tercero, el más claro, embistió muy seguido y por abajo. El cuarto tuvo faena por el pitón derecho. El quinto, sin fuerzas, se defendió mucho y no aportó nada. Y el sexto, fiero, se vendió caro, pero acabó rindiéndose.

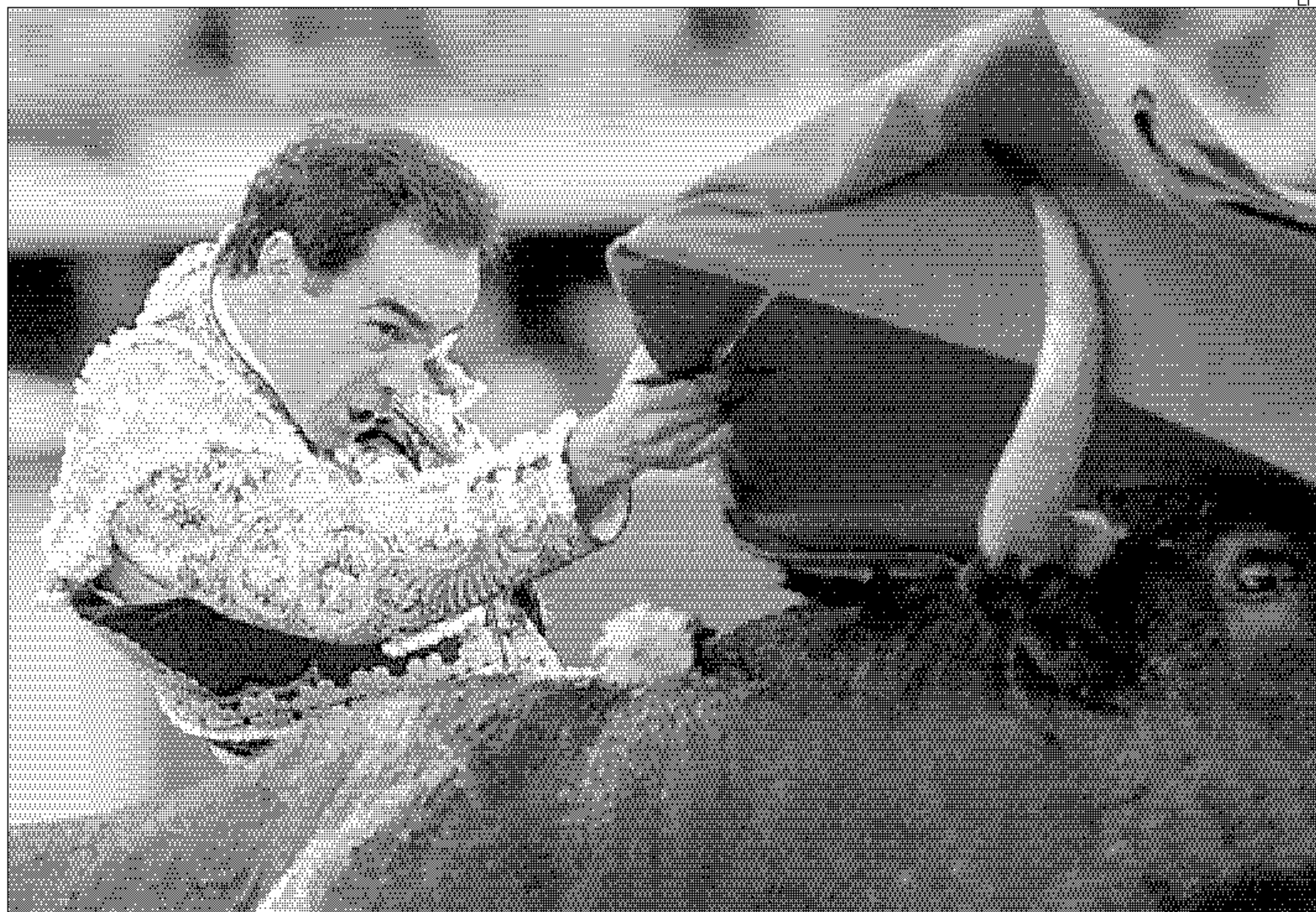
Antonio Ferrera: pinchazo y media (silencio); y pinchazo hondo, rueda de peones y tres descabellos (silencio).

Domingo López Chaves: estocada corta tendida y desprendida (silencio); y pinchazo, otro hondo y tres descabellos (silencio).

El Cid: pinchazo, casi media y descabello (gran ovación tras un aviso); y pinchazo y estocada (aviso y una oreja con petición de la segunda).

Incidencias. en cuadrillas, un bonito y muy comprometido par de Rafael Perea Boni al tercero, por el que saludó montera en mano.

Plaza: Madrid. Lleno de "no hay billetes".



► El Cid da un pase de pecho a su segundo toro, al que cortó una oreja, ayer en Madrid.

JUAN MIGUEL NÚÑEZ (EFE)
MADRID

Ni a Victorino Martín ni a El Cid le regalan nada. Menos en Madrid. Pero cada uno en lo suyo son ejemplos a seguir. Los dos han llegado al estrellato empujados por un enorme sacrificio a sus espaldas. Por algo son dos colosos, santo y seña de sus respectivos escalafones en el toreo actual. La prueba más clara de que esto es así, una vez más, se vio ayer en Madrid.

Por lo que respecta al ganadero hay que decir que ni mucho menos ha sido completa su corrida. Variadísima en comportamiento, eso sí, y muy exigente. Y desde luego prestando mucha importancia a lo que los toreros fueron capaces de hacerle.

Precisamente ahí estuvo también la clave del reconocimiento a El Cid, el único que buscó el triunfo con maestría y ahínco,

con arrojo, jugándose la vida. Ahora los dos toros de El Cid parece que fueron mejores. Pero para ese juicio positivo habría que valorar la actitud del torero y su capacidad, pisando siempre el terreno donde se suele decir que o embisten o cogen, en ocasiones incluso traspasando la frontera de la temeridad. Así es como se echaron también para adelante los victorinos, y así hubo tanta transmisión en las faenas del torero sevillano.

El termómetro del tendido no falla. Y la gente se volvió loca. El Cid, que había lanceado al tercero con cierto empaque, se puso a torear en éste con la muleta sin probaturas previas, primero por el lado derecho. Al principio faltó limpieza porque echaba la cara arriba al final del pase, pero siempre con mucha emoción, y más cuando acabó doblegándo-

le, haciéndole humillar. Muletazos seguidos y cada vez más ajustados.

Aguantó el torero también por el pitón izquierdo, donde el defecto del tornillazo final era más acusado, y por donde el victorino terminaría orientándose. Al fallar a espadas perdió la oreja.

El sexto, de entrada no quería nada por abajo y menos por el lado derecho, midiendo mucho. Y otra vez El Cid a jugársela. En esta ocasión la faena transcurrió casi toda al natural, tragando el hombre una barbaridad.

La muleta por delante y a esperar, esa fue la clave. Y qué espera más angustiosa. El fiero toro se la quería comer materialmente en cada embestida. Pero allí mandó siempre el torero, que terminaría incluso dándole fiesta por la derecha.

No hace falta decir que por

enésima vez volvió a fallar a espadas. Nada nuevo en El Cid. Y aún así, después de un pinchazo antes de la estocada tuvieron que darle una oreja, y todavía hubo pañuelos en demanda de un segundo trofeo. Lástima de Puerta Grande.

A Ferrera le pudo la sosería del que abrió plaza y su propia aceleración en el cuarto, toreado a demasiadas revoluciones. Banderilleó fácil a sus dos toros, destacando dos pares al quiebro.

Y López Chaves, con el lote más complicado, nada resolvió. En su primero estuvo más pendiente de que no se cayera que de torearlo. En el blando quinto igualmente nada destacable.

La verdad es que vencer las exigencias de los victorinos y llegar a la altura de El Cid, no está al alcance de cualquiera. Por eso reinar los dos. ≡